

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscripción trimestral:
\$ 0.50 adelantada

Agente en la Argentina: Domingo Ponggiolini. — Suipacha 74 (B. A.)

(Adherido a la A. A. I.)

Redacción y Administración:
CUARESIM, 1321Teléfono:
Druggaya 2428, Colonia

Giros a CANZIO COLTORTI

TRABAJO

PERIÓDICO ANARQUISTA

EL MUNDO SE MUEVE

Los hombres que actúan en el campo anarquista, son seres realmente inquietos.

Ellos guardan de la vida, siempre, el más alto concepto que de ella se halla encontrado; la vida es lucha.

Y los anarquistas luchan efectivamente.

Quiéren cambiar los valores sociales; quieren que las sociedades sean libres, formadas por seres libres, por hombres interesantes.

Los anarquistas no se estancan, no se petrifican; los anarquistas experimentan, estudian, revolucionan.

Son la extrema izquierda de las actividades humanas. Critican, atacan, realizan, crean y a su influjo los valores toman tensión, y avanzan.

La moral, el espíritu de los hombres y las sociedades de hoy, no son los del siglo pasado; las ideas religiosas, la vida convencional extrema del siglo pasado, no es la vida de las sociedades de hoy.

Indudablemente se progresa, sí. Pero no se progresa por la voluntad y por el esfuerzo de la clase dominante en la sociedad. Se progresa porque hay ideas que azuzan, porque hay ideas que ridiculizan las costumbres y leyes de las gentes.

Las sociedades tienden a conservar. Por sí solas, son enemigas del progreso, del cambio, de la transformación. Pero atacadas por los hombres que creen que la vida es lucha, que la vida es perfección, ceden a regañadientes.

¡Ah! quien las observa ve claro su desesperación. Está en su ánimo que desaparezcan. Lo presienten, lo palman; y ceden, pero lento y mezquino.

Hoy una ley, un favor al derecho. Se reconoce una injusticia. Comenzan a avergonzarse de sus hábitos bárbaros. Se cede a la mujer, se cede al niño. La mujer va dejando de ser una propiedad del marido, y el niño una propiedad de los padres. Ceden, sí, a regañadientes. Bien es cierto que ellos no lo quieren, pero hay ideas radicales, hay ideas que desgarran el fondo moral de las prácticas y fundamentos sociales, y hay que ceder, ceder conservando.

Si, la vida social de hoy no es la vida social del siglo pasado. Las gentes son menos gaseosas, menos sucias, menos beatas.

Barret decía, hace ya diez años, que en París, en un mitin callejero, resultaba ya tan absurdo nombrar a la patria, como nombrar a Dios. La gente se avergüenza de aquellas cosas veneradas en las épocas más estúpidas de la humanidad, cuando la civilización que refiere progreso social, era un misterio.

Cierto que aún hay guerras, que aún hay gentes que rezan, que aún hay maridos que no se avergüenzan de mandar en las mujeres y padres que maltratan a sus hijos pequeños.

Cierto que aún el orden social está impuesto en beneficio de unos cuantos contra la felicidad de las mayorías inmensas.

Cirto todo. Pero, los anarquistas son los únicos positivos, porque ellos adelantan el porvenir, ellos hacen avanzar en el camino del progreso.

Las sociedades y los prejuicios ceden, aunque ceden matando. Pero hay ideas que se renuevan continuamente.

Los hechos tienen siempre algo que enseñarnos. No, no pasa en vano la vida. Experimentamos, estudiamos, aplicamos y creamos.

Hay un norte en nuestras actividades: la libertad. Y la libertad la realizamos. Nuestro trabajo sigue siempre el orden específico que hace posible y real la libertad.

Las sociedades y los hombres deben ser libres. A los hombres los libertamos de ellos mismos, dándoles ideas, otros principios de moral, otras perspectivas de vida.

A las sociedades se les dan otros fundamentos también. De la agitación social, de esa obra de descomposición de valores, ha surgido un plan nuevo de organización que se encuadra dentro del orden específico que realiza la libertad.

Este último acontecimiento da una nueva prueba de que la mentalidad, de que el espíritu de observación y de innovación anarquista, no se estanca, ni se petrifica, ni se atrofia.

Es una concepción nueva. Los anarquistas no aceptan nada a tontas y locas, y por eso se discute y estudia la concepción última del sindicalismo.

Tenemos razón. La idea anarquista es una idea de acción. Vi-jetimos, sigue el orden específico de ese norte. Son sociedades libres, y son hombres libres lo que quiere. A los hombres los dotan de cualidades, y a las sociedades de bases.

No reforma nada, transforma. Tiene un norte, y su acción, repetimos, sigue el orden específico de ese norte. Son sociedades libres, y son hombres libres lo que quiere. A los hombres los dotan de cualidades, y a las sociedades de bases.

Año Nuevo

El tiempo sigue su curso, importándole al gobierno de Baile ni la Santa madre Iglesia. Impertérrito marcha perdiéndose en el misterio de lo eterno. El tiempo es Anarquista: destruye y crea sin mirar hacia atrás, ni parándose a contemplar si lo que destruye es divino o es humano. Lo viejo cae al golpe de su piqueta demoledora, y al levantar el pie para seguir su marcha, surge lo nuevo que ha de suplantarla.

Y así es como se hace obra. Sin limitaciones, sin pensar que ayer hemos terminado una torre y hoy hemos de comenzar otra. Continuamente.

Pero los hombres queremos que las cosas tengan fin, y nos damos el gusto de hacer el año nuevo. Bueno; y tan tontos como pretenciosos, llenos de petulancias, agregamos: Año nuevo, vida nueva y al siguiente día, mientras unos se quedan en cama, esperando los efectos del purgante, como el año anterior, otros vanos a empurrar las herramientas y a trabajar para los otros, como el año anterior.

Es muy lindo esto, aunque malista la gracia que tiene tanta belleza...

Holgazanes en huelga

Llega fin de año, y con él algunas pequeñas incógnitas para nosotros. Por ejemplo: leamos en los grandes rotativos y hasta se murmura con más o menos insistencia que «los jueces están de vacaciones».

«Los jueces en vacaciones!»—¿Que querá decir eso? Hemos meditado profundamente y no alcanzamos el sentido de la frase. Según nuestro vulgarismo de diccionario, estar de vacaciones, significa descansar de tareas realizadas: no trabajar, en una palabra. Pero, que los jueces han bajado alguna vez... A menos que ensañarse con indefensos trabajadores y a pobres miserables, más dignos de consideración que de castigo, sea trabajar, no nos explicamos tales vacaciones.

Nosotros, que no sabemos nada de estas cosas, proponíamos que en lugar de esa frase sin sentido, se empleara esta otra: Los jueces están de indigestión. Los jueces, que están impudicamente comprendido que mientras los jueces se indigestan, los presos continúan muriendo de hambre, y sus familias sufriendo y pagando las consecuencias de las digestiones de sus verdugos.

Cuestión de frases... ¿Verdad?

El Congreso Anarquista de Berlín

La Unión Anarquista Francesa, encargada de organizar el Congreso Anarquista de Berlín, ha hecho pública, para poner en conocimiento de los compañeros, la misión que les ha sido confiada, la siguiente circular:

La Conferencia Anarquista Internacional de Saint Imier, ha conferido a la Unión Anarquista Francesa, el encargo de organizar en el plazo más breve posible, un Congreso Anarquista Internacional. Previo un cambio de impresiones entre

militantes de distintos países, hemos acordado la celebración del Congreso desde el 28 de Enero al 1.º de Febrero de 1923 en Berlín.

Rogamos nos adviertan cuanto antes todas las organizaciones, si podrán ser representadas para la fecha y lugar a que nos referimos más arriba.

Que se haga el mayor esfuerzo posible para que sea un hecho la participación de los camaradas en el Congreso que permitirá la realización práctica del acuerdo internacional entre nosotros.

En espera de vuestra adhesión, nos ofrecemos fraternalmente.—La Unión Anarquista Francesa.

Señalas para contestar: André Colomer, Boulevard 69, «Le Libertaire», París.

En Europa, entre los entusiastas camaradas de aquella región, este Congreso ha despertado un gran interés, esperando se tomen en él, acuerdos que beneficien la propaganda de nuestros ideales.

Una protesta absurda

Tienen gracia los obreros alemanes. Indudablemente no se puede pensar otra cosa ante la lectura de telegramas como el que sigue:

«BERLÍN. Tantos los obreros como la mayoría de la prensa, critican severamente al canciller, Dr. Cuno por el hecho de limitar sus consultas referentes a la solución del problema de las reparaciones, únicamente a los grandes financieros e industriales en vez de consultar a los obreros».

Se quejan porque no se les consulta en lo relativo a las reparaciones aliadas y nosotros que no formamos parte del Ministerio del Dr. Cuno, ante tan formal como graciosa protesta, vamos a contestar en nombre de aquel ilustre político.

No se les pide consulta a los obreros sencillamente porque no es necesario. Al gobierno le basta con que los obreros trabajen fuerte. Al efecto quedan sin rigor las leyes de limitación de las jornadas, y cada trabajador debe laborar diez o más horas si es preciso.

Ahora a los financieros e industriales es muy distinto. Esas gentes tienen grandes responsabilidades, tales, como la de explotar despiadadamente las necesidades del pueblo, en provecho suyo, y es conveniente ponerse de acuerdo con ellos para apretar más la cuerda.

Esto en defensa de la tesis del Dr. Cuno. En defensa de la nuestra diríamos a los obreros alemanes: Las protestas, las cosas que a ustedes no incumben. En cambio allí tienen ustedes los sindicatos, para realizar una transformación social, cosa que en verdad es seria y loable, y no ridícula y criticable como la de protestar.

¿No han advertido eso, trabajadores alemanes?

¡Siempre enemigos...!

Hoy, lo mismo que ayer, y mientras que la Burguesía y el Estado existan, tenemos que dirigir toda nuestra propaganda contra ambos. Y no es que nosotros seamos secretarios en ese sentido, es que son ellos, los dos factores que determinan la esclavitud de una parte —la mayor— de la humanidad. Es por eso, que nosotros no cesamos de atacarlos y les tenemos declarada una guerra a muerte, desde hace ya mucho tiempo. El Estado, ese mismo que no admite más razón que la razón de la fuerza, que no reconoce las leyes naturales y da valor a las leyes (?) de cuatro políticos charlatanes, que tienen necesidad de prostituir el pensamiento de los hombres, para que luego, desde los cuarteles, los defiendan, que tolera, y no solo tolera, sino que crea, que unos hombres (los burgueses) vivan a costa del trabajo de los otros (los proletarios) que necesitan cañones y barcos de guerra para que los defiendan, que monopolizan la instrucción (?) de los niños, y en cambio, de permitir a los maestros les enseñen una educación racionalista, les obliga a que les enseñen a amar a la patria y a odiar profundamente a los hombres —sus hermanos— del más allá, unidos por la naturaleza; que tiene, en

fin; necesidad de dar valor a la adulteración y a la prostitución, al crimen y al robo, para poder subsistir. ¿Qué concepto podrá merecernos? ¿Puede acaso ese Estado, cualquiera que fuere, —burgués u obrero— merecernos otro concepto que el que de él tenemos formado? No. Pero los trabajadores, esos mismos que nosotros defendemos y estamos dispuestos a dar la vida por su causa, han de saber y tener muy bien en cuenta, que todo estado —sea burgués o sea obrero— es pernicioso; han de tener muy bien en cuenta, que allí mismo, donde hay un hombre que manda —no importa que sea poco— hay cien que tienen que obedecerle, esto es necesario que lo sepan y que lo recuerden en todos los momentos de la vida, todos aquellos hombres que se precian de buenos y honrados.

Y el Capital —o lo que es lo mismo; la burguesía— esa misma que nunca se preocupa de más nada que hacer mal y buscar el mejor medio de vivir de arriba, que es la causa fundamental de que el proletariado no tenga su cubierto en el banquete de la vida y de que tenga que anchar el pecho y comer y a medio vestir, de que los hijos proletarios tengan que caer de pan y volverse tuberculosos en la flor de la edad, que tengan que morir por falta de remedios y de medios para comprarlos y calmar sus dolores, y que en fin es la causa fundamental —por tenerlo todo monopolizado— de todo el mal estar social. ¿Que respeto puede merecernos...? ¡Es acaso digna de nada bueno? ¡No! Pero, a esta casta, lo mismo que al Estado, también hay que hacerla desaparecer, también hay que despojarla de lo que tiene, el día en que la revolución proletaria triunfe. Hoy, lo mismo que ayer y siempre, han de ser nuestros dos enemigos más odiados y a los cuales apaciguemos y sufriendos, únicamente por la fuerza.

«¿Años hay que, barones, ponga son los dos «factores» que más nos mortifican, y además, porque junto con ellos habrán desaparecido también, todos los otros factores de menor importancia. ¡Proletarios! he aquí nuestro enemigo, es a éste a quien primero tenemos que atacar! ¿Para qué? ¡Pues, para que la Sociedad Libre sea un hecho, para que el Comunismo triunfe!»

«¿Que queremos? Queremos una Sociedad humana y justa, en la cual cada ser «produzca según sus fuerzas y consuma según sus necesidades». ¡Esto, ni más ni menos, es lo que queremos, en lo que concierne al trabajo y al consumo! Queremos, además, que cada hombre se gobierne a sí mismo y que cada cual haga lo que su conciencia le diga. ¡Esto es, ni más ni menos, lo que queremos, en lo que a gobierno concierne!»

«Queremos, en una palabra: Abundancia y libertad para todo el mundo.»

FRANCISCO CANELO

Oriente y Lausana

Mientras en Lausana los políticos representativos de los países buíres discuten de negocios internacionales, en los campos y ciudades de Oriente continúa la horrible tragedia.

No es ya el choque de los ejércitos, donde, generalmente, los muertos son soldados, cosa que no es de lamentar mayormente. Pero es la odisea de las poblaciones civiles.

Cuando el avance Griego sobre Turquía, la soldadesca que obedecía las órdenes de Atenas, quemaba los poblados turcos, asesinaba y torturaba a sus poblaciones.

Hoy, cambiados los papeles, rotos los frentes de batalla, son los turcos quienes realizan sobre las desgraciadas poblaciones griegas, excesos de bandalismo. Se asesina a pueblos enteros, se les degüella y quema. Las muchachas jóvenes son enviadas al interior del territorio turco, para ser repartidas entre los señores de ese país. Gentes que logran escapar de aquellos territorios infernales, hacinadas en los buques, sufriendo mil penas y miserias, buscan refugio donde pueden.

Pero los políticos de Europa están muy ocupados con la cuestión de los estrechos, y esos crímenes inauditos no les llaman la atención.

Gran Pic Nic Familiar

EN EL PRADO, PARAJE DE COSTUMBRE

EL DOMINGO 31 DE DICIEMBRE

A BENEFICIO DE LA IMPRENTA DE LA F. O. R. U.

Ningún trabajador que aprecie a esta institución debe dejar de concurrir con su familia a esta hermosa fiesta que será un exponente de armonía y cultura.

En ella habrá un sin número de juegos que proporcionarán continua alegría a los concurrentes

NO HABRÁ BAILE

Entrada para hombres: \$ 0.20 - Para mujeres: \$ 0.10

Niños gratis

ENSAYOS

Patología revolucionaria

La herencia biliosa del jacobinismo ha ido infiltrándose en las agrupaciones que sustentan ideales avanzados metamorfoseando el puro sentimiento revolucionario, corrompiendo y deformando las ideas claras y lógicas que algunos pensadores han expuesto sobre tan interesante tema.

El anacrónico y convencional concepto burgués, de que el revolucionario es un hombre de pasiones turbulentas que anda metido entre bombas y puñales, ha penetrado en la sèvera de muchos pseudo revolucionarios que, por «pose» o de buena fe, creen que no hay otro revolucionarismo que la sangre, la venganza y la destrucción.

Producto de esta tremenda aberración que ha conquistado más adeptos que no merece, se ha formado una leyenda que pretende pasar por revolucionaria, cuando no es más que una demagogia exterior, acompañada de palabras y de virulencias que nada tiene que ver con aquel revolucionarismo sano, que traduce en acción un plan convenientemente trazado.

Siempre la palabra, la fórmula y la forma. Parece que vivamos en pleno imperio del tópico y de la frase hecha. Toda la preocupación es por lo externo: el grito, la apariencia, la ostentación. Los periódicos más revolucionarios son los que ponen más erres y con letras más grandes la palabra revolución.

Nada de profundizar el nervio de un principio o de un ideal; nada de realizaciones tenaces y constantes; nada de estudios ni de hechos de esos que abren nuevos boquete al edificio capitalista; con palabras pomposas y conceptos rimbombantes se pretende amargar la vacuidad y la falta de convicciones revolucionarias.

Hay quien juega con las colectividades y con las revoluciones como si jugaran al ajedrez. «Actuación de masas»; «movimientos estratégicos»; «asalto al poder»; «conquista del nuevo mundo»; «verborrea, verborrea de cuartel».

Estos legos se convierten en dominos del revolucionarismo, y quien no comparte sus tendencias le clasifican de «pequeño burgués» o de «reformista». Hay que arrear con la «masa» o te estigmatizas.

Después queda ese otro revolucionarismo de la pistola, de la violencia, de la temática y de la agresividad permanente. Revolucionarismo específico que no concibe otra acción buena que la destrucción, aunque se destruya lo que puede y debe transformarse y perfeccionarse.

Este revolucionarismo que se ha alimentado en las viejas y tísicas fuentes

del caudillaje republicano, confunde lo artificial con lo afirmativo y se acoge a lo accidental, negando o desconociendo el alma del problema.

Cree que la revolución es un compuesto de diatribas, la barricada y el motín; como si el escudado, los tiros y el derramamiento de sangre resolvieran automáticamente la cuestión social y perfeccionaran a la humanidad, objetivo único y superior que debe inspirar a los revolucionarios en sus luchas contra el capitalismo.

Por mucho que se haya dicho que un cambio social es cosa distinta de una cuartelada o de una revolución para cambiar un rey con un presidente de república, se siguen alimentando los mismos conceptos e iguales tácticas que en el viejo revolucionarismo arcaico-lógico.

No se ha logrado extirpar esta tendencia trivial de que la revolución es un exclusivo acto de fuerza, en el que los más valientes y los mejor preparados, vencen a sus enemigos como si todo lo demás quedara hecho por encanto.

Sin embargo, todo esto nada tiene que ver con nuestras convicciones revolucionarias, con nuestros propósitos revolucionarios, ni con nuestra obra revolucionaria.

Entendemos la revolución como algo más trascendental. Sabemos que para destruir un orden social injusto, es preciso contar con materiales y con inteligencias que puedan garantizar otro superior y más perfecto.

Para llegar a ser un revolucionario es preciso que el interrogante de la duda nos haya inquietado centenares de veces. ¿Qué haremos el día que un acto de fuerza nos proporcione facultades para establecer nuevas normas de convivencia social? ¿Cómo aseguraremos la producción superando a la actual? ¿Cómo garantizar el reparto de la producción en un sentido de equidad? ¿Que moralizaremos para sustituir a la presente? ¿Cuál será la educación que proporcionaremos a los niños? ¿Cuál será el trato social de la convivencia futura?

Estudiando y planteando todos los días estas cuestiones. Meditando sobre la implantación de nuestros ideales. Buscando el nervio de los problemas económicos, morales y sociales. Destruyendo a cada momento con el valor de la lógica a los poderes burgueses, y organizándonos conscientemente en preparación intelectual y revolucionaria. Es la única forma posible que se puede hacer la revolución y que mueva nuestros entusiasmos revolucionarios.

(de «Solidaridad Obrera», Valencia)

ACOTACIONES BREVES

SINDICALISMO

Problemas del trabajo, problemas de la vida, deben interesar a los hombres libres. Toda tiranía tiene su raíz capital en la propiedad privada. El sistema político, nos dicen los sociólogos de mayor valía científica, no precede al sistema económico, antes bien, como nos prueba Orange, en su notable libro titulado «Socialismo Gremial», lo vital o sea lo económico, debe siempre preceder a lo político. Querámos o no, tal es lo que sucede.

El sistema económico tiene sobre el sistema político influencia dominante, hasta el punto de que las instituciones políticas de todo orden son en su funcionamiento nada más que guardadoras del privilegio de poseer.

La verdadera tiranía sobre los hombres y sobre los pueblos, se cimienta en el derecho de propiedad. Si no hubiera hombres que lo tienen todo y otros que carecen hasta de lo más elemental, jamás serían los primeros dueños de los segundos.

Los hombres dominadores, los que mandan, son los que poseen. Sucede casi siempre que, quién manda, es un poseedor y el que obedece un paria.

El trabajo lo puede todo consciente de su misión y del valor que representa. Representa la fuerza superior del medio social, y aquel que tenga el dominio de las cosas, que las posea, será también dueño de los hombres.

El principal cuidado de los que detentan la riqueza social, es defender tal privilegio. El día que el hombre no sea aguijoneado por el hambre a la sumisión, los que no quieran trabajar no tendrán quienes los reemplacen en el trabajo. Para tener asegurados los dere-

chos de existencia, todo hijo de madre habrá de ocupar un lugar en el taller o en el campo o en ambos centros de producción.

Los anarquistas queremos de una manera segura que no haya quien se preste a reemplazar a otros en el trabajo. Que cada cual cumpla con las obligaciones que le impone la necesidad de vivir. Que se viva del esfuerzo propio. Que no pase la vida el hombre estudiando la manera de apoderarse del esfuerzo ajeno.

El problema capital del anarquismo es la educación del hombre. Educarlo en la libertad. El problema capital del sindicalismo, o sea del trabajo organizado libertariamente, no es en el fondo un problema distinto. Libertad del individuo en todos los órdenes de la actividad. Y toda organización obrera que no responda a estos principios y finalidades, no tiene objetivos de libertad.

La organización obrera española, inspirada por anarquistas, ha tenido en esta idea, tal sentido de interpretación, al definir en un congreso el cambio de sistema en sus sindicatos. En la memoria del congreso celebrado por el proletariado español en julio de 1918, hay el primer proyecto de sindicato único. Claro está que dicho proyecto ha sido so-brepassado. En cuatro años de práctica constante, el sistema sindical se ha perfeccionado.

La idea capital del sindicalismo español, ha sido la de constituir una organización netamente anarquista. Levantar los cimientos del edificio de la libertad. Y como el anarquismo es ante todo un ideal de vida, una práctica constante de hechos, intenta realizar siempre lo que cree justo y necesario, sin esperar al futuro, desde ya si es posible. El sindicato único de la elaboración de la piel, tiene los fines siguientes (Proyecto de reglamento de sindicato único) según el

Congreso del proletariado catalán realizado, como hemos dicho anteriormente, en julio de 1918.

«Art. 1.º Queda constituido este sindicato, para agrupar en su seno a todos los obreros de la manipulación de la piel y anexos, a base de secciones.

Art. 2.º Será firme propósito de este sindicato, el conseguir la unidad del salario y de jornada para todos sus adherentes.

Art. 3.º Será cuestión primordial de este sindicato, establecer escuelas racionalistas para la más rápida emancipación integral del proletariado.

Art. 4.º Esta entidad mantendrá estrechas relaciones con todos los trabajadores del mundo y estará adherida a los órganos federativos que persiguen los mismos fines que esta organización sostiene.

Art. 5.º Este sindicato sostendrá cuantas mejoras crea pertinentes, al efecto de contrabalancear los determinismos económicos que el mundo capitalista nos impone, pero cuidará esencialmente de capacitar y preparar a sus componentes para conseguir la abolición del salario, base del desorden y de la injusticia que la sociedad burguesa, con su falsa concepción económica sostiene.»

El sentido práctico de los españoles salta a la vista. Unidad de salario. Unidad de jornada. La unidad de salario, importa una revolución. El capitalista regula a su manera los salarios de acuerdo con la facilidad o dificultad de reemplazar el instrumento que utiliza. Para el capitalista, el hombre no es otra cosa que un instrumento. El técnico tiene un salario desproporcionado con el oficial, el artesano. Y, este, mantiene diferencia con muy ingrata con el simple peón, aunque este realiza la tarea más pesada casi siempre. Si el sindicato toma la cuestión de la uniformidad de salario, llega en gran parte a la realización de «a cada uno según sus necesidades»; pero para eso sea posible es preciso que la organización sindical alcance a reunir en su seno a todos los elementos que actúan en el trabajo, desde el peón hasta el técnico cosa hoy difícil.

Las escuelas racionalistas, como parte integrante del sindicato. Como uno de sus principales fundamentos. Dicen: Para la más rápida emancipación integral del proletariado.

Lo anterior demuestra la tendencia constructiva anarquista de los sindicatos españoles. En verdad que es la ignorancia de los hombres de trabajo, lo que sostiene en pie al edificio del privilegio. Ilustrar a los obreros, a sus hijos, es destruir el puntal más sólido del capitalismo. Muy bien. Continuemos.

JOSE TATO LORENZO

ENERO 21

2.º gran pic nic a beneficio de TRABAJO

Factores revolucionarios

LA BONDAD

Se fue bueno consigo mismo y con los demás es sin duda alguna lo que contribuye en más alto grado al mejoramiento de los individuos y de las relaciones que entre ellos existen. De ahí que pueda afirmarse que la bondad de alma es uno de los factores revolucionarios más eficaces para la obra de regeneración humana.

No debemos confundir, sin embargo, bondad con pasividad, factor negativo para la causa del progreso, que lejos de enaltecer deprime la personalidad del hombre.

La bondad es una fuerza impulsiva que pone en acción nuestra voluntad al extremo de hacernos sentir repugnancia todo aquello que entrañe un perjuicio para nosotros o para cualquier semejante nuestro, en tanto que la pasividad insensibiliza nuestro ser impidiéndole revelar contra el mal que nos hacen o el que se ejecuta en contra de los que nos rodean.

Hay que ser bondadosos, sí, pero sin hacerse cómplice de los perversos y mucho menos de los actos deshonrosos que estos realizan.

LA TOLERANCIA

Reconocer nuestra propia imperfección y explicarnos ser-namente los defectos de los demás es uno de los valores revolucionarios que podemos sentirnos más orgullosos.

Únicamente los que viven obsesados por una idea de predominio, que les hace creerse principio y fin de todo lo

que palpita por lo que pretenden que todo ha de girar en torno suyo al «compás que ellos le marquen, son incapaces de comprender esta gran verdad.

La tolerancia mutua entre los hombres es a las relaciones de estos entre sí lo que el lubricante al engranaje de una máquina. Ella lima las asperezas que surgen a diario en nuestro trato con los demás y sirve para darnos la medida de nuestro propio valor sabiendo apreciar y comprender no solo las debilidades sino el valor ajeno.

Es por lo tanto un factor revolucionario en la vida y tiende a suavizar los choques inevitables que en ella se producen.

LA SINCERIDAD

La más difícil y tal vez por ello la más preciada de las virtudes humanas es, sin disputa la sinceridad. El hombre sincero trata de no engañar a los demás ni engañarse a sí mismo.

Imprime a sus actos públicos y privados un sello indeleble de verdad, por lo que renueva el fondo pegajoso de la moral ambiente, poniéndolo al descubierto las cualidades buenas y malas que adornan su persona.

Sus costumbres chocan con la rutina y el prejuicio de desmoralizar las propias faltas, para que de ese modo resalten más las debilidades ajenas. Es leal en su trato y no incurre en la cobardía y la hieja de esgrimir en contra de los otros el arma inmóvil del engaño y la mentira. Por esto solo coloca su vida en un plano superior, que rebasa los límites estrechos del convencionalismo imperante y es toda ella una realidad que lleva en sí la belleza suprema de la espontaneidad.

Es por este motivo la sinceridad, poderoso factor revolucionario, que conspira abiertamente contra el falso y repugnante principio de la simulación, que convierte a los hombres en burlescos arriquetes adornados a lo sumo en el vano oropel de falsas virtudes que están lejos de poseer.

CARTA ABIERTA

Compañeros de TRABAJO:

Salud!

A fin de desvirtuar los rumores que ciertos individuos han hecho circular referente a mi pretendida enfermedad y participación en una lista electoral destinada (al decir de sus autores) a conseguir mi nombramiento para diputado, pido a vds. la publicación de ésta para que sepan a que atenerse en lo sucesivo esos que se dicen con aferos al mismo tiempo que tratan de arrastrar por el suelo lo más sagrado que debe tener el hombre: la dignidad.

Deben saber esos señores que jamás he pensado en valarme de los medios ruines que emplean los políticos, para ser exarcelado, poque los sufrimientos que ocasiona la prisión aun no han hecho mella sobre mi conciencia. Además, como creo que la política no solo debe ser descartada de los medios de luchas sindicales sino también tenazmente combatida, sería ridículo que aceptara para mi provecho lo que para mis compañeros del Sindicato considero perjudicial. Por tanto: siendo inocente y aunque así no lo fuera, de sería que una vez por todas se convenciesen los que aun no lo están, de que nunca aceptaré que con el fin de recobrar mi libertad se empleen procedimientos rasteiros, porque de lo contrario me haría culpable de traición a la clase obrera revolucionaria. Espero que tendrán en cuenta estas declaraciones, ya que jamás llegarán a comprender las verdaderas necesidades de los explotados y para descartar en forma más concluyente dichas acusaciones envío el siguiente artículo:

PORQUE NO DEBES VOTAR

No sé porque motivo, pero lo cierto es que siento un odio instintivo contra todos los charlatanes que dicense defensores de los derechos proletarios.

No quiero decir con esto que se extienda hasta aquellos que son un ejemplo vivo de sinceridad y que desde el taller de trabajo pregonan sus ideas de reivindicación.

Más aquellos que sin profecía determinada aspiran a destacarse en las filas proletarias, para luego conquistar una banca en el parlamento, los considero tan perjudiciales para la causa proletaria como a los más encarnizados «enemigos de la evolución».

Todos los anarquistas, y muchos sin serlo, saben el papel que desempeñan los diputados. Sabemos también de los medios que se valen para hacerse elegir; nos resta solo decir que aunque al principio

algunos han sabido interpretar las necesidades de los explotados, más tarde han terminado por atender sólo a sus intereses, porque nunca han sentido el altruismo de que hablan en todos sus discursos. Ejemplos los tenemos innumerales.

Proletario:

Cuando alguien quiera convencerse de la utilidad que determinado candidato puede reportar a la causa que tú defiendes, contéstale: No es en el parlamento donde se lucha por los intereses proletarios, sino en la fábrica, en el taller y en todo lugar de producción.

Despertar las conciencias adormecidas del explotado es el mejor modo de luchar por nuestra causa y eso lo puede hacer mejor que nadie un compañero de trabajo o un amigo, y de ese modo penetrará más fácilmente la luz en los cerebros adormecidos.

He ahí porque no voto.

Siempre de la causa

ALFREDO TIFA

Salud y R. S.

ENERO 21

2.º gran pic nic a beneficio de TRABAJO

Preterito y presente

El capitalismo no es ya un enemigo para el bolchevismo. Hubo un tiempo en que estas gentes hablaban orientadamente de destruir a la burguesía y el capital. Hoy, mejor dicho, ha ya un par de años, el bolchevismo ha destruido su lenguaje anterior. Toda aquella torbellino y engaños literatura comunista, aquellos libros, que muchos creyeron una nueva biblia social, es elemento para un museo de fantasías. Se les archivó su uso.

Ahora el lenguaje bolchevique es muy distinto. Se habla corrientemente, sin rubor, sin vergüenza, de concesiones al capital extranjero, de facilitar la explotación de las industrias rusas.

Rusia es nuevamente una potencia europea, con intereses militares respetables. Chicherin tiene puntos de vistas dentro de la política internacional, como cualquier estadista francés o inglés.

Los estrechos, actualmente, le interesan mucho. Hay que cuidar de las escuadras y los ejércitos. Ya nadie tiembla en Europa, ante las ideas de este nuevo hombre de estado, pues que es muy fácil ponerse de acuerdo con él, sin temor a pérdida alguna.

El diario de la F. O. R. U.

Consecuentes con nuestra idea de secundar todas las iniciativas que tienden a plasmar en realidad tangible ese anhelo de los trabajadores de la F. O. R. U., de dotar a ésta de un órgano cotidiano, hemos de repetir una y mil veces desde estas columnas, lo que hemos dicho en todos los tonos. Esto es, que no han de escatimarse esfuerzos, para hacer que el diario de la F. O. R. U. aparezca cuanto antes, como una demostración innegable de las fuerzas de nuestras organizaciones sindicalistas libertarias.

Son muchos los medios que se hayan a nuestro alcance para conseguirlo. Todo lo que se traduzca en un resultado inmediato que represente una posibilidad más, debe ser acogido con entusiasmo y secundado con tesón.

El próximo Domingo 31 de Diciembre, la F. O. R. U. realiza un Pic Nic familiar, en las proximidades del Prado, a beneficio de su imprenta. Consolidando la situación económica de ésta, se ha de estar en condiciones inmejorables para realizar el último esfuerzo en pro del diario obrero.

Está demás entonces recomendar a los compañeros y simpatizantes de TRABAJO, presten su más decidido apoyo a tan bella iniciativa. Tanto por el fin inmediato que con ella se persigue, como por los valores que informan el espíritu de la entidad organizadora, esperamos que todos los trabajadores que ven en la F. O. R. U. la organización revolucionaria por excelencia del proletariado regional, han de aprestarse a dar realce con su presencia, a esta fiesta de fraternidad a que se les invite.

Por la F. O. R. U. libertaria, todos al Pic Nic, compañeros.

LETRAS

VICENTE MEDINA

EL VIAJE POR LA VIDA

En este viaje,
en el que nadie sabe a donde va,
¿no habéis pasado
por la sensación desconsoladora,
después de haber conocido a mucha gente
y de haber tenido muchos amigos
de haberlos visto en vuestro espíritu
en un país extraño,
solos y tristes,
en la hora melancólica del ocaso,
donde nadie os conocía,
ni nadie os decía "adiós"?

¿Y no habéis ido, en ese viaje,
detrás de la felicidad,
que era el amor,
que era la fortuna,
que era la gloria...
y cuando habéis creído tenerla,
habéis visto
que no teníais la felicidad?

EUGENIO ALMADA

La suerte desconocida

CUENTO

—Sí, aquel hombre que usted conoció,
y que no daba tan mala vida, era mi
amante desde hacía ya algunos años.
Yo, que quise, había pasado ya por tan-
tos hombres! En la casa a la que me
llevaron cuando apenas tenía diez y ocho
años estuve mucho tiempo. Una se acom-
tumbra a todo. Pasa por todo. Al fin y
al cabo, es la necesidad quien nos lleva
a todas partes. Mire usted, es posible
que algunas vayan por su gusto pero en
verdad van engañadas. Son pobres mu-
chachas, cabecitas locas. La vanidad las
atrae, las domina y las encanta. Los
buenos trajes, en fin, esto es viejo. Las
muchachitas coquetean, y no falta el ca-
zador de incautas que halague sus tristes
ambiciones.

Elisa callóse, y sacó de su bolso el pa-
ñuelo, para recoger un esputo. El hom-
bre que venía con ella desde largo tie-
mpo atrás no decía una sola palabra, pero
escuchaba con atención.

El tren corría rápidamente por los
campos inmensos, y ellos dos, en el mis-
mo asiento de un vagón de segunda, lle-
vaban ya tres horas de viaje.

Elisa guardó el pañuelo en el bolso,
y continuó relatóndole cosas de su vida
y sus recuerdos:

—Ah, sí, una se acostumbra a todo. Ve-
nían gentes de toda clase social. Con
mucho dinero y con poco dinero. ¡Una
que va alhace! Esté allí para adre-
par saciar y conformar a los hombres!
Concluímos por parecer que siempre
nos hallamos en fiesta. Es nuestra
educación, reír, jugar, excitar a los vi-
sitantes. Cada cual, en la vida, tiene
un oficio, y éstos sus particularidades.

Pero la tos no la dejaba, y sacó nue-
vamente el pañuelo. Su aspecto era de
enferma. Estaba pálida, amarillita casi,
y muy delgada. Era linda sí. Menuda.

Ojos negros y cabellera negra. Los
labios, no obstante al toque de carmín,
aparecían arrugados. Posiblemente el
aire que penetraba por la ventanilla
avivaba su tos.

—¿Quiere usted correr el vidrio,
amigo?

Su acompañante se levantó, e hizo lo
que ella deseaba.

El aspecto de éste era tranquilizador.
Parecía un hombre honrado. Su rostro,
su mirada, el gesto habitual, los adema-
nes, demostraban eso.

Se sentó nuevamente al lado de Elisa,
y dijo, saliendo del curso de la narra-
ción de su amiga:

—Y usted, querida, que hará ahora
en aquella ciudad, en la que nunca ha
estado? Ya ve, se encuentra enferma.
Esto se nota fácilmente, y las que
venden amor en esas condiciones, tienen
basta mequino.

Elisa sufrió evidentemente ante esta
evocación de su vida futura. Después,
qué haría? Bah, no entró en esos
cálculos cuando abandonó la casucha
miserable en que vivía con su amante.

Quiso escapar de él, nada más. Después,
la vida qué? Los hombres? ¿No sabía
ella, por ventura, cual era el fondo
moral de los hombres?

Elisa era una inteligencia despierta.
Le faltó cultura, es cierto, pero ella se
plantaba problemas por sí sola, y si
nunca pudo abandonar la vida aquella,
a que se hallaba sujeta por la necesidad
de vivir y por las amenazas de los
hombres que la explotaban, esto no le
impedía hacer dentro del círculo de sus
actividades, curiosas observaciones.

—Es posible, dijo, que vague por las
calles o que me tire a un río; yo que sé.
Ignoro como viven las gentes en el
mundo. A mí me enseñaron solamente
a agradar a los hombres en las casas
en que estuve, lo que hay que aguan-
tar! Después, un hombre que me tuvo
para que le mantuviera, me mandaba
de noche por los cafés. Noches de
vicio, de alcohol. Cuantas veces nuestras
fiestas concluyeron en riñas! Sí...

Pero volvió a toser. El pañuelo mos-
traba algunas manchas rojas, y ella se
apresuró a doblarlo para que no viera
eso su acompañante.

—Escúpi, sentía frío y se acercó
junto al hombre.

—¿Qué se fatiga? No hable, cálese,
no me cuente nada—dijo éste—yo me
figuro, descanse.

Pero Elisa estaba ya repuesta y siguió
contándole sus cosas.

—Sí, que mundo este. Por las noches,
en los callejones, en las barridas tene-
brosas, hay abiertos cafetines, casas de
citas y casas de amor. Es el mundo
especial y terrorífico. Yo he estado
mucho en él. ¡Hasta donde se rueda!

El hombre se también allí un rey.
Como en las altas esferas. (Que siniestro
es todo! Yo no he visto a los hogares
honrados, donde viven las buenas
gentes, pero yo me figuro que tanto
hombre que he visto y sentido saciar
en mí sus vicios y porquerías, han de
vivir en alguna parte. Yo me figuro
que han de vivir dentro de esas casas
honradas, de buenas familias.

—Sí—dijo el hombre—en algún sitio
han de vivir los señores que transnoch
por los grandes cafés de lujo. Y los
otros, los que andan en los barrios te-
nebrosos, también han de vivir en algún
sitio. Yo comprendo a usted. ¿Qué res-
peto y admiración pueden tener los
hombres a los ojos de ustedes? ¿No los
han visto en sus más bajos aspectos?

Que, ¿habían ellos de honorabilidad,
de decencia, de la paz del hogar, del
honor! Si ustedes conocen bien el fondo
moral de todo ese detestable edificio
convencional.

Elisa seguía tosiendo, convulsa. Su
mano izquierda, flaca y transparente,
apretaba el pecho. Era un acceso
fuerte. El hombre que iba con ella,
sacó de su bolsillo un pañuelo, y se lo
ofreció.

—Tome usted, amiga mía, deme ese
está lleno. El mío, igual, no le preciso,
tome usted.

Elisa lo tomó, dirigiendo a su amigo
una mirada agradecida. El levantó la
ventanilla y arrojó el pañuelo sucio
por ella. El tren corría por aquellos
campos, que parecían no tener fin, indi-
cándole a la carga que en su seno iba
hacia una suerte desconocida.

Quien sabe. Allí en la ciudad inmensa,
algun cafetín en el puerto, sea benigno,

TRABAJO

o el agua de la bahía pudiera abrirse
en un brazo útil. Bah, que le importaba
a Elisa. Estaba enferma y había visto
tanto ya!

SILVIE STRAHMIR KRAUJCEVIC

LA MUJER

En un tiempo remotísimo, habitaban
en un desierto, solas, dos hermanas.
Todo a su alrededor era quietud y so-
ledad, y parecía que esta pesaba también
sobre sus labios.

Las dos hermanas se contemplaban ta-
ciurnas, y en sus miradas mudas, había
como una pregunta continua: ¿cuando?
De repente, aquella sempiterna paz fué
rota por un lamento. Parecía que lejos,
mu lejos, lloraba la humanidad.

Y luego de nuevo reinó un silencio
profundo pero que era más aterrador
que un grito infernal. Era un silencio se-
necente a aquel en que reposa el cora-
zón aplastado.

Una lágrima de acerbo dolor, hume-
deó los ojos de las hermanas.

—¡Yo—suspiró la primera, y partió
hacia aquel lugar de donde el grito sur-
gía.

Un plácido crepúsculo comenzaba a
descender sobre la tierra. Ella camina-
ba, y los últimos rayos del sol, la besa-
ron sobre la frente. Se detuvo ante un
hombre; alrededor, la sangre coñía a
rios; yacían cadáveres quietos e inmóvi-
les, como si durmieran.

—¿Quién eres tú? rugió el ser, ávido de
sangre.

—Yo soy el amor, y tú?

—El perdón de tus pecados.

—¿Qué? ¿el perdón? El perdón de los es-
clavos, la gracia? Vete, no necesito de es-
te presente. Lo desprecio... Y le lanzó
con furia el cuchillo, pero hirió el escu-
do de su propia potencia. La diosa del
Amor se alejó dolida, con paso presu-
roso. Cansada, se sentó junto a un pe-
ñasco, y lloró.

Y aquella dura piedra miraba a la po-
bre diosa venida allí en busca de paz y

de reposo. La miraba, y quería saber
qué dolor la afligía.

—¿Por qué lloras?—preguntó la piedra.

—Lloro por causa de los hombres.

—¿Por causa de los hombres? ¿Y por
qué?

—¿Poi que encontré entre ellos algunos
que no saben qué cosa sea el deber. No
conocen el amor, insultan a las víctimas,
y nada comprenden. Compadezco a los
hombres, piedra mía!

Y se movió la piedra; luego preguntó:

—¿Puedo yo hacer algo, por tí?

—Puedes. Deja salir de tí una fuen-
te de agua y aplaca la sed de los sedien-
tos.

—¿Que yo aplaque la sed?

—Sí, pero acuérdate que tu misma fuen-
te te corruirá.

—Y bien, que me corra, con tal que
beneficie!—respondió la piedra.

Y se movió la piedra; luego preguntó:

—¿Cuántas lágrimas derramaron aquella
noche las dos hermanas, cuando se en-
contraron y se reunieron en un estrecho
abrazo?

—¿Qué has hecho en el mundo?—pre-
guntó la Poeta, vuelta hacia su herma-
na la diosa del Amor.

—Nada, nada—sollozaba la misera dio-
sa; he conmovido a la piedra, pero no al
hombre.

Se fueron las dos, unidas. La primera
aurora saludaba al mundo, cuando en-
traron en un jardín encantador. Bajo un
lauró, un ángel, un ser divino, dormía
un sueño inocente.

—¿Quién es?—preguntó el Amor.

—Es el alma de la Humanidad, es la
esperanza de su porvenir, es la Mujer.

Ahora es niña para entusiasmar, será
amante para enloquecer, esposa para con-
fortar, madre para educar, vieja para
aconsejar.

—¿Deseas beneficiar a la humanidad? En-
noblece la Mujer!

Sonriente de gozo, cayó el Amor so-
bre el seno de la Poeta, y el primer
rayo del sol de oro, refugió triunfador
sobre la Tierra!

Declaraciones de Bernard Shaw

Bernard Shaw es quizás la personalidad más
interesante de la época moderna. La crítica más
moderada y tímida, incluso la de la sociedad capitali-
sta, es obra suya. Personalidad complicada, es
una verdadera pesadilla para los académicos
hombres recortados, y si lo halagan, se burla de
quien lo hace o lo critica también.

—¿trámposo pero de trato muy fino—'cri-
minal excelente' y otras parecidas.

Sobre la administración de Justicia

—Todo el sistema judicial y policial de
Inglaterra, me parece estar basado en
la idea de que alguien debe ser casti-
gado como ejemplo, sea culpable o ino-
cente.

Debíamos tener en cada tribunal,
hombres, cuya sola misión consistiera
en defender a los reos. Debería haber
detectives públicos, cuyo negocio con-
sistiera, no en perseguir crimenes, sino
en descubrir falsedades en la prueba
aportada por la policía. En este cuerpo
los ascensos deberían alcanzarse según
el número de absoluciones, más bien
que según el número de reos condena-
dos, como sucede hoy.

En toda mi vida no recuerdo que haya
habido jamás un número tan grande de
gentes perfectamente honradas, magná-
nimas, y altrespetables que hayan ido
a la cárcel.

Cruel sistema penitenciario

—Nuestro sistema penitenciario es ho-
rriblemente malvado. A todo hombre
que entra en contacto con él, lo vuelve
peor de lo que era. Más brutal y estú-
pidamente cruel. Cada día se hace más
fácil condenar individuos, y me parece
que dentro de un tiempo muy breve no
quedará un hombre honrado en el país,
que no haya sido condenado por lo
menos, a seis meses de prisión.

La señora Stjepen Hobhouse me dijo
hace poco que ella había estado hablando
con el presidente del Tribunal Supremo
acerca de su hijo, condenado por resis-
tirse al servicio militar, por razones de
conciencia. El alto Magistrado se mos-
tró muy apenado cuando lo supo y ex-
presó la esperanza de que al menos
ella tendría el consuelo de escribirle y
mandarle alimentos. A lo cual, la señora
replicó: ¿Quiere decir que usted ha es-
tado ejerciendo de juez y condenado
hombres a la cárcel durante toda la
vida, y sin embargo, no está enterado
de que yo no le puedo mandar nada, de
que él solo puede escribirme una vez
al mes y de que solo puedo verle por
entre las rejas de la cárcel?

El Presidente de la Corte Superior
no sabía nada de esto. Todos los magis-
trados, todos los jueces, todos los
miembros de la Corte Suprema, todos

aquellos, cuya ocupación consiste en
mandar hombres a la cárcel, deberían
ser obligados a pasarse tres meses en
presidio para que aprendan lo que
ello significa.

Ningún juez mayor de 35 años

—La idea de que los nuestros jueces
son demasiado sentimentales. Cuando
un hombre llega a los 40 se deja arras-
trar demasiado por sus pasiones y a
medida que envejece, las pasiones le
dominan más. En cambio, existe una
gran pureza de espíritu y pasión por la
justicia en casi todo hombre joven.

Después de esa edad, se les debe dejar
libres de que ejerzan su carrera de
abogado, donde puedan dar rienda
suelta a sus impulsos.

—La idea de que la edad y la experi-
encia constituyen una garantía de la
justicia, es groseramente falsa. Los
jueces son, por lo general, demasiado
viejos. Un jurado escogido en una lista
de contribuyentes, suele ser más im-
parcial y representativo. Pero hay un
conflicto siempre en pie entre el juez
y el jurado, y siempre venimos al juez
tratando de persuadir al jurado de que
debe fallar sobre los hechos y no sobre
el punto preciso de la moral o psicolo-
gía del hecho, que es lo único que importa.

RODOLFO GONZALEZ PACHECO

HOY

(DE CARTILLES)

Al tiempo no hay que confiarle más
que lo que cae en la órbita de su jerencia,
que añeje el vino, desheje el árbol y he-
rumbre el hierro. Pero la cosecha de uvas,
el plantío de los saucos, la carretera
en las cumbres—eso no, nunca! Eso es:
el hombre quien debe hacerlo.

El tiempo es la evolución: un movimen-
to fatal, un golpe isocrónico que arrea a los
pueblos de prado en prado, en busca de
mejor pasto o de un redil más seguro y
más higiénico. Llegarán los que no caigan
de hambre y sed en los caminos. Pero co-
mo rebafos de matadero y de esquila
siempre.

Esclavos! No hipotiquéis vuestra liber-
tad al tiempo. No es mañana ni ahora
cuando debéis rebelaros. ¡Es hoy; es ahora!

El mayor enemigo que tiene el hombre

es el dinero. Por eso cuando a un misera-
ble se le da a custodiar el dinero de los
demás, está expuesto a entrar a la cárcel
por ladrón.

MARAT

RUBEN DARIO

PALABRAS

Y la cuestión métrica? Y el ritmo?

Como cada palabra tiene una alma,
hay en cada verso, además de la armo-
nía verbal, una melodía. ¡A la! La músi-
ca es solo de id... muchas veces.

La gritería de trescientas voces no te-
mperaría, silvano, tocar tu encantadora
flauta, con tal que la amigo el ruiseñor
esté contento de tu melodía. Cuando él
no esté para escucharte, cierra los ojos
y toca para los habitantes de tu reino
interior. ¡Oh, pueblo de desnudas niñas
de rosadas reinas, de amorosas diosas!

Y, la primera ley, creador: crear. Bu-
te el eunuco; cuando una musa te dé un
hijo, queden las otras ocho en cinta.

ANATOLE FRANCE

LA JUSTICIA

Los jueces no sondean y no leen en
los corazones; por eso su más justa jus-
ticia es ruda y superficial; aun así, es
mucho exigir que se atengan a esa gro-
sera capa de equidad sobre la cual están
escritos los códigos. Son hombres, lo cua-
equivale a decir débiles y corruptibles
indulgentes con los poderosos, implacables
con los enemigos; consagran con
sus sentencias las más crueles iniquidades
sociales, y es de distinguir en esta parcia-
lidad, lo que proviene de su bajeza y lo
que les impone su deber profesional que,
es, en realidad, sostener el Estado, tan-
to en sus partes malas como buenas, ve-
ar por la conservación de las costumbres,
ya sean excelentes o detestables.

Un magistrado austero puede formu-
lar, por su integridad misma, sentencias
muy crueles e inhumanas que las de un
magistrado prevaricador; yo no sé cuál
de los dos me inspiraría mayores recos-
tos; si el juez que ha formado su alma
con textos de ley, o el que consagra un
resto de sentimentalismo a torturar esos
textos. Este me sacrificará a su interés
o a sus pasiones; el otro me inmolará
fríamente a una cláusula escrita.

El problema de la educación

Por desgracia, hay muchos compañeros que desprecian gran actividad en las luchas por el mejoramiento económico, y respecto a la educación, no le conceden mayor importancia. «Eso, vendrá por añadidura» repiten enfáticamente.

Sin embargo, la clase productora, para que se desligue de toda rutina, o de todo prejuicio religioso, político o social, es menester que posea una cultura intensa, basada en la ciencia y de acuerdo con la enseñanza racionalista, que prepara una mente sana y sabia, donde no exista la explotación del hombre por el hombre, y si una ansia infinita por perfeccionarse física y psíquicamente para disfrutar de todas las maravillas de la naturaleza.

Debemos tomar en cuenta que todas las calamidades sociales como la guerra, la miseria y el vicio que hoy nos rodean, son debidas a la falta de una educación científica y humana, que nos muestre el por qué de la soberbia de unos, atavidos de joyas y primorosas galas, y que no trabajan, y otros, la inmensa mayoría que carecen del alimento para sus hijos, y que no pueden vender sus brazos porque no los necesitan... Y pensar que son los que todo lo producen y amasan el pan con el sudor de su frente!

La sociedad actual, envilecida por el oro y la sed de poderío, ha convertido a la familia en simulacro humano, seres asquerosos, dispuestos a ser carne de fiera, de café, de explotación y de vergüenza!

Desde que la criatura empieza a la vida, sufre la brutal realidad del régimen presente. La atmósfera que le rodea es asfixiante, nauseabunda; porque es el confite de la fuente del dolor de la vida y de la tuberculosis. Sin blancos pañales que cubran sus carnes suaves y delicadas, el niño inocente de hoy — que será el salvaje de mañana — está tendido sobre un suelo y duro lecho, entregado a su propio destino, porque la madre tiene que cumplir otras obligaciones.

Después, cuando tiene dos o tres años

y ha sentido en carne propia el duro beso de la sociedad, el autor de sus días — el niño inocente de ayer y el salvaje de hoy — llega a su cama semi-beodo e intranquilo a cogerlo entre sus brazos para brindarle sus alientos malsones. En seguida, con voz ronca y enardecida pide a su mujer le pase una copa de vino para darle a beber a su hijo... Empieza, pues, en el niño inocente a incubarse el germen del vicio, y con él la desamora del hogar y la ruina de la sociedad.

Por qué este oprobioso sistema de vida que trocha en flor a la humana especie? Porque la familia, casaca de una educación racional y bella y de un medio económico eficiente no ha logrado concebir una vida de acuerdo con la salud, la belleza y la justicia.

Así el régimen presente recibe a los seres humanos que mañana le darán riquezas, honor y poderío...

Después cuando ha logrado el niño desarrollarse y sus brazos pueden resistir débilmente la herramienta del trabajo, en vez de instruirse a fin de resistir fácilmente a los embates de la vida, tiene que ir al tierno joven, obligado por la dura necesidad de la familia, a fin de satisfacer los apetitos beodos de su padre y los impuestos de la sociedad, tiene que ir a vender sus escasas fuerzas a un despótico industrial, donde, en talleres faltos de aire y de luz rinda sus mejores energías en cambio de un salario que no alcanza para satisfacer sus más elementales necesidades... Mientras él gasta no tiene en las necesidades del hogar, el industrial, con la única utilidad que le dejan los trabajadores, ensaña su fábrica, construye palacios, banquetes al Gobierno y autoridades, a fin de que, cuando una huelga pretenda quitarle algo de sus ganancias, estén listas las hienas gomeadas para estrangular las más sagradas aspiraciones del pueblo.

¿Quién puede atreverse a desmentir este estado de cosas que repugna a los ojos de los que tienen hambre y sed de justicia? ¿Quién es aquel que duda siquiera de estas afirmaciones?

E. E.

Alianza Anárquica Internacional

(SECCION URUGUAYA)

Una iniciativa, dos iniciativas, tres iniciativas PARA UN MISMO PROPOSITO

A los Centros y Agrupaciones Anarquistas adheridas

Casi todas las Agrupaciones y Centros que forman esta Alianza están más o menos enteros de la iniciativa que consiste en efectuar, por las distintas agrupaciones, un intercambio de libros a fin de renovar sus bibliotecas y adquirir facilidad para leer distintos libros, sin el mayor gasto de dinero.

También se ha entendido, y algunos Centros lo han hecho así, sin que anule la idea primera, de alzar una lista de libros que cada entidad tenga disponible para la lectura de todos los camaradas, y proceder al nombramiento de dos o tres compañeros para que estos atiendan esas listas, que en este caso sería como decir la biblioteca, y hacer llegar lo más pronto posible, al que así lo solicite, el libro que desea.

Como se ve, pues, son dos iniciativas tendientes a un mismo propósito, a facilitar la cultura a los compañeros; y el adoptamiento de ambas, no implicaría una obstrucción a ese propósito.

Sin embargo, pienso al respecto, que lo mejor es llevar a la práctica la última de las espuestas. Los amigos a la lectura estarían mejormente satisfechos y con un desgaste menor de energías y pérdida de tiempo. Además, esta práctica, nos llevaría a la creación de una biblioteca en libros y también a conseguir un local en un lugar apropiado, expresamente para la lectura y demás acciones culturales. Y, se me ocurre ahora, en tren de conversar con los camaradas, de que una cosa que no debiera faltar si se consiguiera el local para tal propósito, serían las conferencias sobre determinados libros y autores, a fin de colocar al lector novicio en un camino de comprensión y de un mas rápido enriquecimiento intelectual y espiritual.

También podría hacerse de que, cuando se conocedores de muchos libros y que los interpretan debidamente, seleccionaran de ellos, para efectuar una labor cultural en la juventud, en escala disciplinaria que consiste en ir de lo simple a lo complejo.

Con esta manera de encarar el asunto, pienso que se obtendría un buen resultado. Causa pena ver como hemos malgastado energías y estropeado el cerebro y lo que es peor, ver como siguen estropeando

su inteligencia y derrochando tiempo, jóvenes camaradas, por fallarles, al igual que nos ha pasado a muchos, una lectura escalada; de un orden inferior a otro superior.

Pienso, pues, que procurar adquirir un local para una obra de capacitación del grueso de nuestro ambiente, no sería un esfuerzo ni mal empleado ni estéril y si digno y fecundo.

Ahora, finalizando mi charla, quedan los camaradas y Centros anarquistas para decidir al respecto:

El Viernes 5 de Enero, a las 21, asamblea plenaria de esta Alianza en el local de la A. Progreso, para tratar las iniciativas detalladas. Los Centros podrían traer para esta reunión, resoluciones categorías a fin de abreviar asambleas para el mismo asunto.

Por la A. A. I.

EL SECRETARIO

VOCES AMIGAS

Callao, 20 de Noviembre de 1922

Alianza A. Internacional

Compañero Secretario:

Salud!

Convencidos de la necesidad de comunicarnos con todos los grupos de fuera, para robustecer más nuestra propaganda en este lugar; me han encargado dirigirme a Vd. para solicitar de su bondad, periódicos y folletos para enriquecer nuestra mesa de lectura, así como datos que tiendan a hacer una comunicación más amplia con los compañeros de esa ciudad. Creemos pues, muy necesario ponernos en comunicación lo más pronto posible con todos los Grupos, para que nuestra labor entre la juventud de aquí resulte grande y profusa.

Saluda a Vd. en nombre del Grupo Escuela «Lux» — Ernesto Rey — Secretario

Dirección: Ernesto Rey — Callao, Perú

NOTA de la A. A. I. — Los Centros y camaradas que se hallen en posibilidad de satisfacer los deseos de estos compañeros del Perú, pensamos que nos desatan derán estas voces amigas que nos llegan

y alientan en grado sumo. Por lo que toca a nuestra parte ya hemos hecho y hemos enviado periódicos que, tenemos en nuestro poder. Toca a los demás hacer su parte. Por la A. A. I. El Secretario

“NUESTRA TRIBUNA”

En la secretaría de la Alianza hállase en venta este periódico, escrito por militantes anarquistas. Quien desee adquirirlo solicítelo al secretario, calle Pilar Costa No. 77 (Paso Molino)—Montevideo

A. C. A. “PROGRESO”

(Adherida a la A. A. I.)

Esta Agrupación ha puesto en circulación un interesante rifa a beneficio del periódico «Trabajo» y del Comité Pro Presos Anarquistas de reciente constitución.

Los compañeros que deseen hacerse cargo de algún folio de boletines de rifa pueden dirigirse a nuestra agrupación calle Fraternidad y Berindague o en Médanos 1391. — El Secretario

ENERO 21

2.º gran pic nic a beneficio de TRABAJO

DESDE EL CERRO

Carreteras polvorizadas, campos secos de alambres, huertas y pequeñas chacras y sembrados en todos los rincones. Arboledas separadas como islotes en los campos, animalitos que pastaban en las pequeñas lomas, y cardos secos, y espinas, berros en flor en la cercana ciudad y margaritas que se arrastran al costado del camino. Todo el paisaje que es propio de un cuento del ilustre Maupassant.

Allí un bajo, tras unas parvas de pasto y sobre los verdes sauces de un bosquecillo, flameaba la bandera negra. En el pic-nic. A medida que nos fuimos acercando, la algarabía de los chicos y el vocerío de las jentes iba en aumento. Las hamacas balanceaban entre los árboles, jugaban partidos de bochas los compañeros al costado de un camino, y en el camino, paseaban dos caballos parecidos a «camandules».

Va adentro, vimos que allá por el fondo había una gran humareda. Eran éstos, los fogones y no sabemos que fuerza extraña nos arrastró a aquel lugar. Asado mates, cuentos y dicharachos camperos es quizás la fuerza extraña que nos arrastra al fogón.

¿Anarcho? — pregunta un compañero mientras nos sirve y continúa — los puebleros no han de entender de estas cosas. Se guiarán los ojos con picardía, los entendidos. Quizás ignoren que nuestra alma es toda gaucha.

Seguimos recorriendo el bosquecillo de sauces y por todos lados encontráramos grupitos entusiastas. Los niños gritaban y corrían en todos sentidos. Unos enmaromados movían una hamaca con una calma espantosa; él insistía, con sonrisa triunfante y abundante palabrerío, ella enrojecía poco a poco e inclinaba la cabeza derrotada en ese primer combate de amor.

En un lugar apartado del monte cillo un catalán de antiparras de carey se nos queja de que hay pocas discusiones sobre los temas sociales. Este loco catalán quiere meterles ideas (y es capaz) a los sauces y a las ranas de la próxima cachimba. Viejo lindo! Asambleista!

Continuamos recorriendo esa fiesta libertaria, y al fin, sobre la hermosa grama y entre unas matas de menta nos tendimos a descansar, los sauces se mecen con pereza, los pájaros alejados miran triste a su bosquecillo ocupado hoy por esa gente... y llegan las voces de los compañeros de los grupos cercanos que discuten sobre temas diversos e interesantes.

«Fue siempre — decía una voz — la tierra para los antiguos el centro del mundo. Era este el error geocéntrico, sin embargo después de Copérnico, no fué más que un planeta muy secundario del sistema solar. Y ese mismo sistema solar es un simple grano de arena en la playa ilimitada, que puede decirse es la Vía Láctea donde gravitan millones y millones de estrellas; el telescopio».

«Si porque al egoísmo — decía otra voz — de un grupo de individualistas — lo confunden hoy muchos con el egoísmo. Al egoísta lo podemos distinguir enseguida es un tipo lleno de importancia y que cree tener infinita de buenas cualidades, de creerse diferente a los demás hombres y superior a ellos. Shopenhauer sostiene que...»

«No hay duda alguna — decía un joven de lengua melosa a su compañero, que el arte está basado, como dice Guyan, en las leyes de la simpatía y de la transmisión de las emociones y que ya puede servir para hacer adelantarse una sociedad como para retrasarla Tolstoy tiene un capítulo...»

Bastante se ha demostrado que aún aquel llamado decente no es más nada que una preparación al acto sexual. Crítica buena le ha hecho Profano cuando dijo que el baile era una manera de fornicar ante el público con las ropas puestas y con el permiso de las mamás y de los papas, por otra parte.

Infinitud de conversaciones llegaban a nuestros oídos donde los nombres de hombres ilustres, científicos, artistas y poetas abundaban; temas debatidos en un campo de fiesta anarquista y que quizás en las mismas cátedras universitarias no sean acogidas con todo amor y entusiasmo.

Los cantores esparcían sus cantos, los muchachos de «El Liberto» bromaban recitando trozos de comedias, y haciendo improvisaciones chistosas ya preparaban los farolitos japoneses para continuar la fiesta en la noche y nos retiramos.

JOSE M. FERREIRO.

Noticias anarquistas

En el último Congreso Anarquista de la lengua Francesa, se tomaron acuerdos que bien valen el trabajo que significa organizar un acto de esos.

Entre cosas tan importantes como fue la aparición de una publicación de «La Revista Anarquista» y la de realizar una intensa campaña para levantar un espíritu femenino libertario, se resolvió crear una Escuela para fomentar la competencia de los propagandistas.

Esta se halla actualmente bajo la dirección de los conocidos camaradas Sebastián Faure y Colomer, y desarrollan sus actividades con arreglo al siguiente plan educativo:

1.º Ejercicios de corrección oral y escrita; cursos de francés (ortografía, redacción, comunicaciones y reseñas habladas y escritas).

2.º Conocimiento de las obras maestras de la literatura. Historia del arte y de las letras en Francia y en otros países, (narraciones, disertaciones, fragmentos literarios, cultivo del arte de la conferencia).

3.º Conocimiento de los acontecimientos mundiales que han subrayado interés en la historia humana.

4.º Doctrinas sociales (disertaciones sociológicas, discusiones, controversias, exposición y defensa del pensamiento en reuniones públicas, mítines, etc.)

5.º Ideas filosóficas.

6.º La Anarquía: ideas y acción anarquista.

Como se ve, es todo un halagador programa, que publicamos en la esperanza de que llame la atención de los camaradas de estas regiones, a fin de realizar en lo posible, algo de lo que Faure y Colomer realizan en Francia.

Transcripción

RESOLUCIONES

«S. Obreros en Madra. — A las similares del interior y exterior. — Por resolución tomada en reunión de Comisión, y a fin de evitar actitudes incoherentes de entidades desligadas a este Sindicato, y en tanto permanezca autónomo, pide a las similares del interior y exterior, remitan a nuestra Secretaría, todo lo que tenga atinencia con él.

Solo así podremos garantizar una acción lógica y desligada de pasionismos en beneficio e interés de los mismos trabajadores. Sindicato de O. en Madra, Cuareim 132, Montevideo. — El Secretario

Notas administrativas

Advertimos a los compañeros de la Argentina que para todos los asuntos relacionados con la administración de nuestro periódico, sea para suscribirse o para abona la suscripción, o para arreglar cuenta de paquetes, pueden dirigirse a nuestro agente en Buenos Aires, Domingo Poggolini, Suipacha 74.

Ponemos en conocimiento de todos los suscriptores que en estos días pasará por sus domicilios los compañeros que voluntariamente se han encargado de la cobranza. Considerando que dichos compañeros se

han tomado la molestia de la cobranza gratuitamente y sólo para asegurar la vida de nuestro tan necesario periódico, rogamos a los suscriptores tengan a bien de no obligarlos a pasar por sus casas más de una vez. Todos aquellos que por varias causas no pueden dejar en su casa, el dinero, pueden dirigirse a nuestra administración, Cuareim N.º 132, donde habrá quien les atienda todas las noches de las 21 en adelante, o en las siguientes locales: Agrupación «Reformarse es Vivir», calle Guayirí esq. Santa María, al compañero Florencio Castellanos. — Agrupación «Progreso», calle Fraternidad y Berindague, (Paso Molino), al compañero Julio Viera. — Agrupación «Acacia», calle Humbolt, (La Teja), al compañero Daniel Martínez. — En la Villa del Cerro, al compañero J. M. Ferreiro. — En el Nuevo París, al compañero Bernabé Alvares, calle Avenida Gral. Garzón N.º 219.

Los compañeros del Dpto. de Salto, pueden dirigirse al compañero Nicolás Gallardetia, 19 de Abril s/n.

Volvemos a recomendar a los carteros que no se queden con el periódico de nuestros suscriptores, pues todos los días llegan a nuestra administración reclamos de los suscriptores que no han recibido, mientras que nosotros los enviamos a todos sin falta.

Los carteros que les agrade leer nuestro periódico que nos notifiquen y manden su dirección y se lo enviaremos gratis.

Entendido pues.

Recordamos a los lectores de este periódico, que los compañeros de la agrupación PROGRESO, han puesto en circulación una rifa de una yega, cuyo beneficio será para este periódico y del Comité Pro Presos Anarquistas. Los interesados pueden comprar los números en las locales de las agrupaciones anarquistas o en esta administración.

En breve, los compañeros de Nuevo París, pondrán en circulación una rifa a beneficio de «Trabajo», de una máquina de coser y una bicicleta.

LA ADMINISTRACION

ENERO 21

2.º gran pic nic a beneficio de TRABAJO

BALANCE

De los números 1, 2, 3 y 4

ENTRADAS

Cobranza:

42 recibos atrasados de \$ 0.20	\$ 3.40
56 recibos de \$ 0.50	23.00
Donación Solsona	0.50
Venta Unión \$ 0.50	
J. Viera \$ 6—	
Martin Iribarren \$ 4—	
Sueltos \$ 1.60 Total	12.16
Beneficios: Resultados del Pic Nic del 3 de Dbre. 1922	
\$ 101.93, Beneficio de la Velada realizada en Buenos Aires \$ 29 argentinos (\$ 12.47)	114.40
Total entradas	\$ 163.46

SALIDAS

Déficit de la primera época de «Trabajo»	\$ 144.19
Impresión de los N. 1, 2, 3, 4	160—
1000 tarjetas de cobranza	5—
Piñón	0.32
Un pincel	0.18
Estampillas	2.68
Total salidas	\$ 312.37

RESUMEN

Entradas	\$ 163.46
Salidas	312.37
Déficit	\$ 148.91

Tip. «Libertad». — Médanos 1891